

# **VIDA DE CAMALEÓN: HISTORIAS DE JOTOS, AMISTAD Y SIDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN LOS AÑOS NOVENTA<sup>1</sup>**

Raúl García Sánchez

*Sopla un viento terrible  
No es más que un pequeño hueco en mi pecho,  
Pero en él sopla un viento terrible.  
Es mi vida, mi vida a través del vacío,  
Si el vacío desaparece, me busco, me asusto y es todavía peor.  
Me he construido sobre una columna ausente.*

Henri Michaux

## **El inicio**

En 1992 se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el mismo año que ingresé a estudiar la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. En el primer módulo realicé una investigación sobre las relaciones entre arte y homosexualidad: mi hipótesis era que existía una conexión definida entre estos dos conceptos. Así llegué al Museo del Chopo, en donde se presentaba una muestra de fotografía y pintura con motivo de la Semana Cultural Lésbico-Gay. En las oficinas pedí el teléfono de alguien con quien pudiera conversar alrededor de esas piezas y me dieron el teléfono de José María Covarrubias, director del Círculo Cultural Gay, «asociación constituida en 1985 para actuar en el campo de la defensa de los derechos humanos y civiles de la comunidad gay, además de participar en el debate y la lucha por nuevas reivindicaciones» (Covarrubias, 1996, p. 12). Quedé de verme con él después de que regresara de Chiapas, adonde iba a demandar justicia para tres travestis asesinados en Tuxtla

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto "Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México" (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER) del Ministerio de Economía y Competitividad de España. **VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *Entre lo joto y lo macho. Masculinidades sexodiversas mexicanas*, ed. Humberto Guerra y Rafael M. Mérida Jiménez, Barcelona-Madrid: Egales, 2019, pp. 221-242.**

Gutiérrez.<sup>2</sup> Quedamos de vernos en un café que estaba frente al entonces Hotel de México —ahora WTC— sobre Avenida Insurgentes; llegó puntual junto con su entonces compañero Jorge Fichtl. Hicimos buena amistad y desde entonces he procurado asistir a los eventos de la Semana Cultural; en la edición 2015, llevada a cabo como de costumbre en el Museo del Chopo, el texto de sala escrito por Ángela Davis (2015) decía:

Este mapeo, trazado con destellos de una bola de discoteca, está habitado por espectros que deambulan, desaparecen, reencarnan una y otra vez parte inevitable de echarse un clavado en la revisión archivística. Los destellos en este giro logran alumbrar algunas presencias, como dejar en la oscuridad otros materiales, memorias y prácticas. Archivos todavía inaccesibles, como misterios que mantienen despierto el deseo de develarlos. Archivos desclosetados como lugares que facilitan el acceso al pasado para señalar posibilidades para otros presentes y futuros. Archivos exorcizantes de prácticas culturales que siguen hechizando, mientras se resisten a ser mistificados.

¿Cómo fue que llegamos a ser vivibles, pensables y deseables las subjetividades contemporáneas disponibles en este terreno ambiguo que llamamos diversidad sexual? ¿Qué dolores, sudores, pérdidas, gozos, rupturas, vergüenzas, clandestinidades, aburrimientos, repeticiones y conflictos han precedido lo que ahora podemos actuar? ¿Cuáles faltan? ¿Cómo mantenernos disidentes frente a las seducciones mercantiles, institucionales y al binomio posesivo del poder/conocimiento? ¿Cómo pensar y trabajar en «una interseccionalidad de luchas y no (en una celebración) de identidades»?

La exposición fue curada por Naomi Rincón-Gallardo y Nina Hoechtl, quienes construyeron un panorama de la escena homosexual de la Ciudad de México de los años 90 a partir de fotos, carteles, impresos, y revistas; me emocionó mucho que también estuviesen expuestos algunos números de *Vida de Camaleón* que, al decir de la cédula, formaban parte de los archivos de la UNAM (Fig. 1). Las curadoras al parecer se inspiraron en las propuestas que retoman al archivo «como un tercer paradigma, además de la obra única y el de la multiplicidad», como comenta Guasch (2011, pp. 9-10). En la página web «El arte de los jotos» (Ortiz, 2015), a propósito de la exposición se menciona la necesidad de retomar la

---

<sup>2</sup> Y los asesinatos nunca han cesado: «Entre junio de 1991 y febrero de 1993, al menos 11 homosexuales fueron asesinados en la zona de Tuxtla Gutiérrez, estado de Chiapas. De acuerdo con los indicios recogidos por grupos defensores de los derechos de los gays y las lesbianas, todos estos crímenes presentaron características similares que indicarían la existencia de una constante de violencia dirigida específicamente contra la comunidad gay de la zona» (Amnistía Internacional, 1994, p. 1). El 8 de octubre de 2016 el *Semanario Proceso* publicó: «Tuxtla Gutiérrez, Chis. (proceso.com.mx). La madrugada de este sábado un joven transexual fue asesinado a puñaladas en un barrio de la ciudad de Comitán, lo que provocó la indignación de la comunidad gay en el estado de Chiapas» (Mandujano, 2016, s.p.).

memoria y traer a la vista de las nuevas generaciones, los procesos históricos, las luchas de los diversos colectivos homosexuales que de a poco construyeron el escenario del presente.



Fig. 1: Ejemplares de la revista *Vida de Camaleón* exhibidos durante la Semana Cultural Gay de 2015

En las fotografías expuestas reconocí varios personajes y eventos específicos, como el concurso anual de strippers organizado por el C.P. Alejandro Vázquez, Gerente del «Bar Hollywood», ubicado en Boulevard Puerto Aéreo 362. Había una invitación del 11º aniversario del Bar «El Taller», propiedad de Luis González de Alba, y una foto de él con Carlos Mendoza Arismendi, su pareja entonces, en un corte de caja de la «Cantina del Vaquero», bar situado cerca del Parque Hundido, sobre Avenida Insurgentes. Recuerdo que para entrar había código de vestimenta: pantalón de mezclilla, botas, camisa o camiseta, sin

perfumes ni desodorante, y de preferencia llegar oliendo a axila.<sup>3</sup> En varias fotos de la exposición del Museo del Chopo, aparecía el fotógrafo Armando Cristeto Patiño —hermano del artista mexicano Adolfo Patiño— y volantes para contactar a Yuro, un stripper de baja estatura, pelo a la base del cuello, ojos grandes, que se volvió famoso en el ambiente gay porque salió bailando para Susana Zabaleta, Cecilia Suárez y Mónica Dionne en la película *Sexo, pudor y lágrimas*; tenía fama de ser muy amigable, tener un pene enorme y que a nadie le decía que no.

De todas las piezas en esta exposición en el Chopo, evidentemente ver los ejemplares de *Vida de Camaleón* hizo que se me vinieran encima los años y el vacío de mis amigos con quienes realizamos el proyecto de esa publicación. El hecho de que la UNAM los hubiera guardado como algo valioso me hizo escribir este artículo para narrar la historia; han pasado prácticamente veinte años. Le conté la anécdota a mi amigo Francisco, quien vive en Mérida, y me regaló una colección completa de los diez números que publicamos —«yo he guardado dos colecciones, sé que las valorarás y usarás para la memoria de los que se han ido» me dijo—. He aquí los hechos.

## **La UAM Xochimilco**

Conocí a Edgar Sánchez en la UAM Xochimilco mientras estudiábamos diseño gráfico. Él era de poca estatura y cuerpo marcado, pues durante muchos años entrenó gimnasia olímpica; moreno de pelo ondulado, me acompañó en el entendimiento de la vida gay en la Ciudad de México a inicio de los 90. Era muy atractivo, muchas veces he pensado que ese fue un problema para él, porque ligaba por todos lados, a toda hora, el sexo para Edgar era una cuestión hiperbólica. Él y Alfonso eran pareja; cuando los conocí tenían años de vivir juntos. Rentaban un departamento en la Colonia Portales, cerca del Parque de los Venados. Me recibieron en su núcleo y éramos una especie de familia construida por homosexuales: Paul, Ismael, Edgar, Alfonso y yo, aunque al departamento llegaban muchos amigos, ligues casuales y amantes de ocasión.

---

<sup>3</sup> Tuve la fortuna de ser amigo cercano de Luis González de Alba. En una plática me contó que la prohibición del desodorante era porque al momento de chupar los sobacos dejaba un horrible sabor amargo en la boca.

Alfonso era el mayor, fungía como autoridad para todos y entre todos nos cuidábamos. De él me gustaba su piel canela. Un día noté que algo le pasaba: ya no estaba tan guapo, se notaba deteriorado, sólo me decían que estaba enfermo sin mencionar de qué. Como fui educado por los maristas y una familia tradicional de Querétaro, no consideré amable preguntar cuál era la enfermedad que le quitó la masa muscular, secado el pelo y puesto la piel mate. Nunca pregunté nada, me parecía falta de respeto a su decisión de decirme —o no— cualquier cosa. En una ocasión que llegué al departamento, Edgar estaba feliz porque a Alfonso le habían liquidado del Banco en donde trabajaba y tenían mucho dinero; la explicación fue que como estaba enfermo ya no iba a poder trabajar. Arrendaron una casa enorme, cerca del Metro Xola, con espacio para un despacho de diseño, en el que todos los amigos de la UAM trabajábamos haciendo lo que se necesitara. Edgar fue el que tuvo la idea de crear una revista para gais en la que vendiéramos publicidad y la regaláramos en los bares y discos para homosexuales de la Ciudad de México; él mismo diseñó el formato, la retícula, el estilo, etc. Ricardo Hernández Forcada, amigo en común, nos presentó a Carlos Monsiváis en un evento del Palacio de Bellas Artes; Gerardo Estrada, entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes, también quería hablar con él, pero primero nos atendió a nosotros y nos dio su dirección: Monsi también era vecino de la Portales.

Fuimos a verle y bajo el argumento de no molestar a sus gatos mientras comían, nos pasó a la recámara y platicamos tirados en su cama; recuerdo que al lado de su cabecera tenía un dibujo pornográfico hecho por Serguei Eisenstein.<sup>4</sup> Cerca de los pies de su cama tenía un mueble con libros que nos dejó leer: así conocí la obra de Robert Mapplethorpe y las fotos disolutas que el Barón von Gloeden tomaba. Le contamos que teníamos el plan de hacer una revista gay, pero se burló de nosotros, no creía que fuera a funcionar, nos dijo: «principalmente por la falta de cohesión que existe en la comunidad homosexual, además ¿cuánto tienen? ¿Cien mil pesos? Eso no les servirá de nada». Casualmente contábamos exactamente con esa cantidad.<sup>5</sup> No nos hizo mucho caso y siguió con historias de Salvador Novo, Remedios Varo, Herb Ritts, el libro *Sex* de Madonna, etc. La última vez que vi a

---

<sup>4</sup> El dibujo hecho por Eisenstein ahora forma parte de la Colección del Museo del Estanquillo, que cuenta con seis de ellos. La historia de estas piezas es por demás interesante, pues dan testimonio de la relación sentimental y homosexual que el cineasta soviético mantuvo con el jalisciense Jorge Palomino en los días que filmó *¡Viva México!* Esta historia fue llevada al cine por Peter Greenaway en la cinta *Eisenstein en Guanajuato*, del 2015.

<sup>5</sup> Según el tipo de cambio peso-dólar, cien mil pesos mexicanos equivalían a doce mil quinientos dólares aproximadamente.

Monsiváis fue en el 2005 en los Baños *Rocío*, sobre Calzada de Tlalpan, cerca del metro Portales. Al entrar podías pedir un jabón, un rastrillo y un paquete de condones; por muchos años permaneció en la puerta un letrero que decía «prohibida la puerta a personas tomadas y homosexuales». Por alguna razón cuando él entró al cuarto de vapor, todos los asistentes se salieron. Solo me quedé yo, y sin cruzar ninguna palabra, lo observé, su cuerpo desnudo recargado sobre el muro de azulejos y sobre sí mismo, la cabeza caída sobre su propio pecho; casi a oscuras, al cuarto lo iluminaba una ventana muy pequeña, era como ver un cuadro de José de Ribera, puesto para mí; al fondo solo se escuchaba el sonido de su respiración difícil y del vapor a presión; todo olía a sudor, hormona y semen de mucha gente.

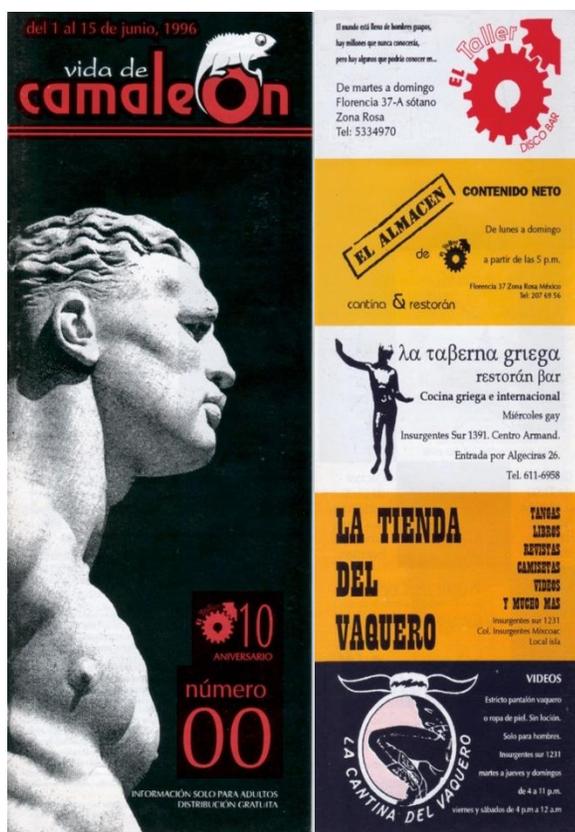


Fig. 2: 1ª y 4ª de forros, *Vida de Camaleón*, no. 00

De cualquier modo, Edgar estaba decidido a realizar la revista. La bautizó *Vida de Camaleón*; no recuerdo de dónde sacó el título, pero como él era Aries con ascendente en Aries, nadie le podía contradecir. La primera venta importante la hice yo: Luis González de Alba, ya para entonces conocido mío, me compró la cuarta de forros para promover todos

sus negocios: *El Taller*, *El Almacén*, *la Taberna Griega*, *La Tienda del Vaquero* y *La Cantina del Vaquero* (fig. 2). Este último lugar fue de los primeros establecimientos gais en la Ciudad de México después del famoso 9 de Henri Donnadieu.

El 1 de junio de 1996 salió al público *Vida de Camaleón*. Fue una publicación independiente que se llevó a cabo por parte de EPLA-Diseño, colectivo formado por el grupo de amigos, que en un inicio estaba formado por Edgar Sánchez, Paul Niquet, Leslie Niquet y Alfonso Cabrera; en la actualidad solo sobrevive Leslie. Tenía un tiraje quincenal de diez mil ejemplares y en su momento formó parte de los cientos de hechos que contribuyeron a la consolidación de los movimientos homosexuales en la capital del país. La portada estaba impresa en papel couché y los interiores en bond, pues nuestra apuesta era producir una publicación con un nivel a la altura del interés que teníamos por aportar algo a la comunidad gay.

José María Covarrubias organizó la Semana Cultural hasta su muerte en el año 2003, cuando se suicidó en un Hotel de Calzada de Tlalpan. En su momento, él nos contactó para promover la edición número 10 de este evento, dedicada a Marguerite Yourcenar y Pier Paolo Pasolini; la inauguración fue el 5 de junio de 1996 a las 19:30 horas en el Museo del Chopo (Fig. 3).



Fig. 3: Páginas interiores de la revista *Vida de camaleón*.

Recuerdo que cuando llegamos al esperado evento, más de uno nos vio con horror. Edgar escuchó que Javier Lizárraga le dijo a Tito Vasconcelos —mira mana, ahí vienen estos del *Camaleón*, vámonos de aquí—. Días después descubrimos el origen de todo, cuando Luis González de Alba me llamó por teléfono enojado, fuera de sí. Me gritó que si estábamos tontos: «¿a qué homosexual se le ocurre poner como portada una foto del *Stadio dei marmi* de Mussolini?». La razón fue que Edgar tenía una revista donde aparecían esculturas de desnudos masculinos y no dimos importancia al hecho que fueran realizadas por órdenes de Mussolini para su foro deportivo, ya que entonces solo nos parecían muy eróticas y no nos detuvimos a reflexionar en sus significaciones. Nos brincó la realidad como un ciempiés que se sube a la camisa y nos dimos cuenta de que no habíamos definido una línea editorial. Y eso no fue lo peor, ya que Luis me gritó aún más fuerte: «¿y quién es ese pendejo de Eduribe!?». Yo pensaba que le iba a dar una parálisis facial del enojo con el que me hablaba del otro lado del teléfono.

Ocurrió que nosotros recibíamos colaboraciones voluntarias. Es más, necesitábamos muchas porque la idea era que fueran el cuerpo de *Vida de Camaleón*. Un Eduardo Uribe amigo de Edgar nos mandó vía fax media cuartilla, titulada «Un mal sueño», en la que decía entre otras cosas: «Hace algunos años, en la época de los 50 y 60, la juventud buscaba paz y amor, quería que se escuchara su voz pacifista y que no se le involucrara en conflictos bélicos que no había creado. Sin embargo, estos mismos jóvenes provocaron algo más, el sida, que tuvo como origen la droga, el licor y sobre todo el sexo». Entendí el enojo de Luis, el error era evidente y no supe qué decir: habíamos publicado un texto digno de Nancy Reagan, cuando nuestra responsabilidad era tener una línea editorial inteligente y congruente. Entre tantas situaciones no lo vimos venir y simplemente incluimos las colaboraciones que nos llegaron y nos lavamos las manos con la nota «el contenido de esta publicación expresa la opinión de sus autores, independientemente de que sean compartidas por *Vida de Camaleón*». Luis nos quitó toda su publicidad y me dejó de hablar por mucho tiempo.

Con todo y los tropiezos, la revista tuvo buena aceptación, era muy emocionante ver gente en el metro o en microbuses con sus ejemplares bajo el brazo, sobresaliendo de entre los bultos de mano debido al formato alargado. Un día el Gobierno del DF nos invitó a una feria de grupos minoritarios de la Ciudad de México, en donde se harían conciertos de bandas punks y grupos sociales en los que la delincuencia era una constante. El evento sería a partir del mediodía y hasta las ocho de la noche en el terreno donde murieron decenas de costureras en el terremoto de 1985, frente al metro San Antonio Abad, sobre Calzada de Tlalpan. La experiencia fue muy interesante, porque pusimos nuestra mesa y regalábamos las revistas; dejamos claro que éramos un grupo de amigos homosexuales que hacíamos esa publicación de distribución gratuita. El lugar estaba lleno de jóvenes banda de nuestra edad, nos trataron con cordialidad y repartimos todas las revistas; esa vez experimenté la similitud de sintonía que compartimos los grupos que peleábamos por una identidad.

Un día, Alfonso enfermó, pasó de ser seropositivo a estar enfermo de sida; esa era la razón de su metamorfosis en una persona distinta a la que había conocido. El AZT era muy tóxico para su organismo y por alguna razón ya no quiso medicarse. Decidió morir con su familia en Puebla; yo tenía 24 años y me costaba mucho trabajo entender lo que pasaba. De hecho, no tuve valor para despedirme de él y me encerré en un cuarto hasta que se lo llevaron en brazos, porque con sus 25 kilos de peso no tenía fuerza ni para caminar.

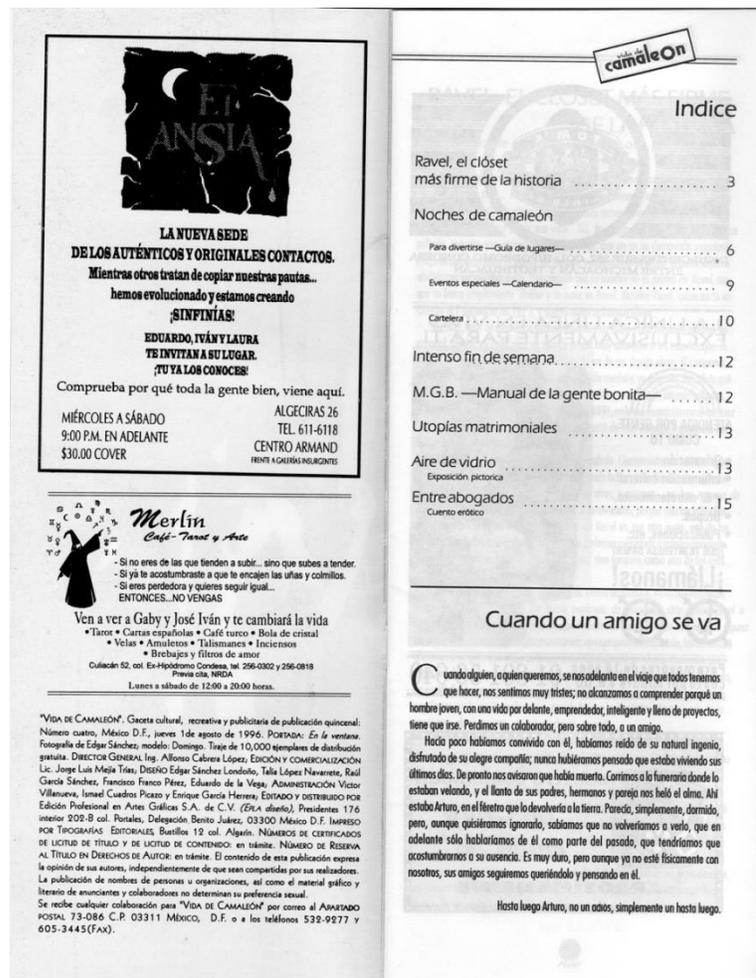


Fig. 4: Páginas interiores de la revista *Vida de Camaleón*. Sida y amistad

En *Vida de Camaleón*, número 4, del 1 al 15 de agosto de 1996, Edgar escribió «Cuando un amigo se va», una pequeña dedicatoria a Arturo, un amigo de todos nosotros que fue el primero en morir por complicaciones propias del sida. Los diez números de la publicación son en sí un testimonio del temor generalizado a contagiarse con el VIH, una constante en toda la comunidad homosexual. El sida se convirtió en una presencia que creó matices específicos; en mi caso, al igual que para millones de personas alrededor del planeta, se creó una incapacidad de imaginar el futuro, pues no había manera de construir un plan en el que estuvieran presentes proyectos para la vida adulta y la vejez. Supongo que este punto puede ser desarrollado en futuras investigaciones, en las que se documenten las renunciadas hechas por la comunidad que vivió (vivimos) la pandemia. Un fenómeno claro es que, en

consecuencia, se privilegió el presente: todo es para hoy, no ahorres, gástalo, arriésgate, que nada importe, ten sexo con todos los que se pueda, drógate, evade la realidad, olvídale todo, el peligro es una ilusión, acelera al máximo y si te estrellas mejor, morir rápido es preferible a morir lento. Películas como *Trainspotting* o *Head On* dan testimonio de ello.

Daniel llegó al despacho de *Vida de Camaleón* pidiendo el puesto de office-boy y cuando Alfonso enfermó y se fue, se hizo pareja de Edgar. Era bajo de estatura, delgado, de musculatura magra y marcada, de cabello castaño rizado y con un pene gigante. Luego enfermó; lo fui a ver a su casa en Ecatepec. Me despedí y me dio una foto en la que se veía hermoso, sano; me pidió que le hiciera un retrato que debía regalar a sus padres, pero saliendo de ahí me congelé, con el tiempo perdí la foto... Es una deuda que aún tengo con él. No fui a la última fiesta que le hicieron en su casa, una pachanga gay con sonido, alcohol, sus amigos y las canciones para jotos que más le gustaban. En el centro estaban sus cenizas.

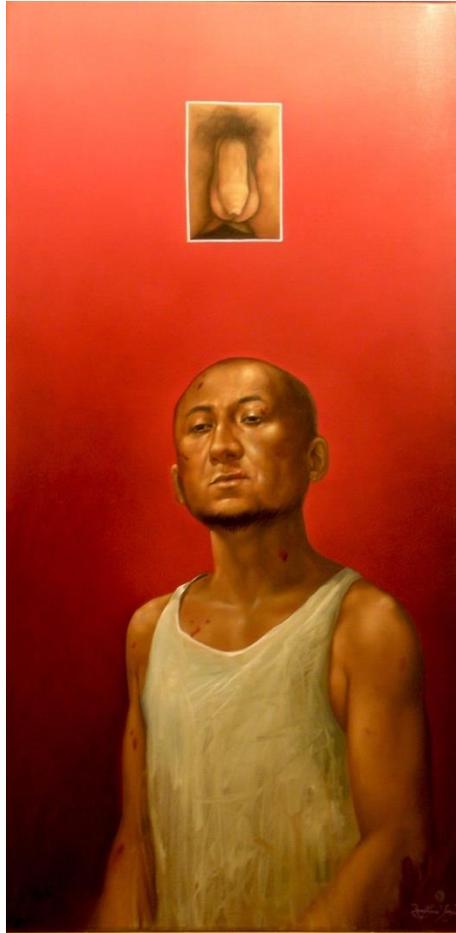
Germán Evangelista se unió a nuestro grupo más adelante. Después que se enteró sobre su condición de portador del VIH se envició con metanfetaminas, se arrojó al olvido de todo, hasta dejar de procurarse a sí mismo; al cabo de unos años supe que era indigente. La mamá de Edgar me platicó que un día sonó el teléfono de su casa: era Germán, quería saludarla, creo que en todo caso despedirse, le contó que en un viaje de droga él mismo se cortó una mano, imaginaba que los chorros de sangre eran flores rojas, los psicotrópicos lo indujeron a permutar su mano por la belleza efímera de un ramo. He pensado que tal vez fue su experiencia estética final, lo había perdido todo. Germán tenía amigas que vendían collares en la Zona Rosa: una de ellas me contó que la última vez que lo vio fue cerca del Metro San Lázaro, vivía en la calle y tenía el pelo apelmazado por la mugre de meses. Estaba extremadamente delgado y a esas alturas ya todos lo habían dado por muerto.

Edgar dejó de pelear por la vida un día, empezó a fumar cocaína y me alejé. Murió en el año 2003, mientras él vivía en Cancún, donde fue a intentar iniciar de nuevo, pero contrajo gripe aviario, por ser seropositivo no aguantó el embate de la enfermedad. Su mamá me contó la historia: «fui a Cancún para echar sus cenizas al mar, renté una lancha, pero no pude ni abrir la urna, lloré por horas en ese bote, lejos de la playa y me regresé a la Ciudad de México con mi hijo en brazos. Ahora lo tengo en una parte importante de mi departamento en la Ciudad de México». También murieron por complicaciones del sida Jorge, Ismael, Carlos, Alfonso J., Bruno, Erick, Luis, Paul, César, José, entre otros que mi mente ha bloqueado. Es

lamentable que los amigos de entonces no lograsen sobrevivir para ver lo que siguió en ese mismo 1996:

Durante la XI Conferencia Internacional del Sida, celebrada en Vancouver (Canadá) en 1996, se dan a conocer los resultados más esperanzadores vistos hasta entonces: existe la posibilidad de tratar el VIH con terapias combinadas (un inhibidor de la proteasa más dos inhibidores de la transcriptasa inversa) y detener la progresión de la enfermedad. Son años de un gran optimismo, en los que se constata la recuperación rápida de muchas personas con sida. La euforia es tal que las teorías sobre la erradicación del virus cobran fuerza. El eslogan «Hit hard, hit early», acuñado por el Dr. David Ho, resume una estrategia que consiste en tratar lo antes posible y de la forma más agresiva, con la esperanza de que el virus puede llegar a eliminarse. (Franquet y Hernández)

En homenaje a todas estas historias, pinté mi autorretrato, tratando de ponerme en el lugar de ellos, y experimentar metafóricamente el cuadro clínico del sida. Siendo honesto no llegué a representarme con todo el deterioro corporal propio de la enfermedad, pero quedó como testimonio del duelo que compartimos todos los involucrados con el tema de las consecuencias del VIH en la sociedad actual:



«Autorretrato enfermo de sida», Raúl García Sangrador, óleo sobre tela (2011)

### **El sexo en tiempos del VIH**

En la revista promocionábamos strippers, nos posaban desnudos y publicábamos las fotos. Todos ganábamos, porque ellos recibían publicidad y nosotros ilustrábamos la revista. Algunos terminaron prostituyéndose en bares de la Zona Rosa, en donde bailaban y hacían privados. Los más atractivos trabajaban para *El Taller*, propiedad de Luis González de Alba. El peligro se volvió importante en todo lo que hacíamos, incluido el sexo. Varios lugares con cuarto oscuro nos compraron publicidad en *Vida de Camaleón*, como el *Clandestine* que estaba al lado del Museo en donde se resguardó el mural «Sueño de una tarde Dominical en la Alameda Central» de Diego Rivera, o el bar *Ámsterdam* en la calle Dinamarca no. 24, el *Video bar Dark Room* en Bajío no. 339, el *Tom's Leather Bar* y *Las Termas* que hasta la

fecha están en funciones, el primero en Avenida Insurgentes Sur y el segundo en la calle 5 de mayo de la ciudad de Puebla.

En lo personal, mi amigo Carlos Mendoza, entonces pareja de Luis González de Alba, fue quien me presentó el ambiente de los baños de vapor en la Ciudad de México; nunca había estado en algún lugar de ese tipo y se convirtió en una experiencia muy emocionante. Me llevó a unos que estaban por el barrio de la Merced; para llegar primero debías pasar por el Mercado de Sonora, luego caminar varias cuerdas por las calles en las que cientos de mujeres ejercen la prostitución. En medio de todo eso había un hombre sin brazos ni piernas y ciego, que pedía limosna sobre una tabla con ruedas. Cuando llegamos a la dirección, el letrero de «vapor» estaba pintado a mano sobre un retazo de madera. El agua era de pipa y no del todo apta para el consumo humano. Los clientes eran variopintos: un hombre con implantes de senos, un enano, otros muy masculinos que al parecer eran cargadores del mercado de la Merced. Algo saltaba a la vista: muchos penetraban o eran penetrados decenas de veces en una hora, pero nunca pasaba por ellos un condón. Aún no se había consolidado del todo el uso estricto del preservativo; es una situación que ahora nuevamente se presenta bajo el panorama de los avances farmacéuticos, en donde los medicamentos de nueva generación y la eventual distribución masiva del PREP en ciertos países (Profilaxis pre-exposición) han generado situaciones nuevas, como el creciente número de contagios de sífilis y gonorrea.

Recientemente pinté el retablo «El instante eterno», como parte de una estancia de investigación en el Colegio de Antropología Social, en donde existe la línea de investigación de Antropología de la sexualidad a cargo de Mauricio List, quien desde la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ha desarrollado el tema y ha publicado en conjunto con Alberto Teutle el libro *Húmedos placeres* (2015), en el que se aborda el fenómeno de las prácticas sexuales entre varones en ciertos baños de vapor en la ciudad de Puebla. Uno de ellos, *Las Termas*, ya se publicaba en nuestra revista en 1996 y sigue abierto en la misma dirección. La finalidad del retablo fue llevar a la visualidad las intersecciones de las corporalidades del barroco poblano y las corporalidades que frecuentan los vapores en esa ciudad; en ambos casos encuentro elementos significativos en común: el erotismo batailliano, la morbilidad, el éxtasis. Estas historias fueron el inicio para desarrollar «El festejo del cuerpo post sida» como proyecto de investigación académica. Propongo que gran parte de la

comunidad que hemos vivido la presencia y consecuencias de la enfermedad, hemos creado maneras de ejercer la sexualidad, en donde el peligro está presente, la muerte es una invitada más a la orgía. Douglas Crimp (2005) menciona el hecho que más aterra a la comunidad post sida: haber visto morir a tanta gente joven, circunstancia a la que nadie estaba preparado, la cual ha implicado la renovación y reinención de «nuestra cultura», incluidas las maneras de agenciarse relaciones sexuales. Hemos tenido que reinventar el placer sexual. Evidentemente el arte ha creado testimonios, poéticas que hablan del paso del sida en el escenario global:

El intersticio entre el inicio de la epidemia del sida y la actualidad es un espacio de estudio interdisciplinario, y para fines del presente texto, también son fundamentales los puntos de cruce con el arte actual. Conceptos como enfermedad, muerte, salud, duelo, melancolía, miedo, deseo, erotismo, legalidad, biotecnología, biopoética, presentan lecturas particulares si se abordan desde la aparición del VIH. (García, 2016, p. 111)

Se concluye que, a partir del goce descrito por Barthes en *El placer del texto*, es posible definir la erótica de la enfermedad como un reto para el entendimiento del arte actual y un espacio de tensión en donde el sida se convierte en un fenómeno artístico-político, es decir, que el arte vinculado al sida requiere una estrategia intelectual, en donde el entendimiento es quien aporta la experiencia estética ante una obra de arte, en este caso una experiencia de «goce estético».



Fig. 5: Portada, contraportada y páginas interiores de la revista *Vida de camaleón*.

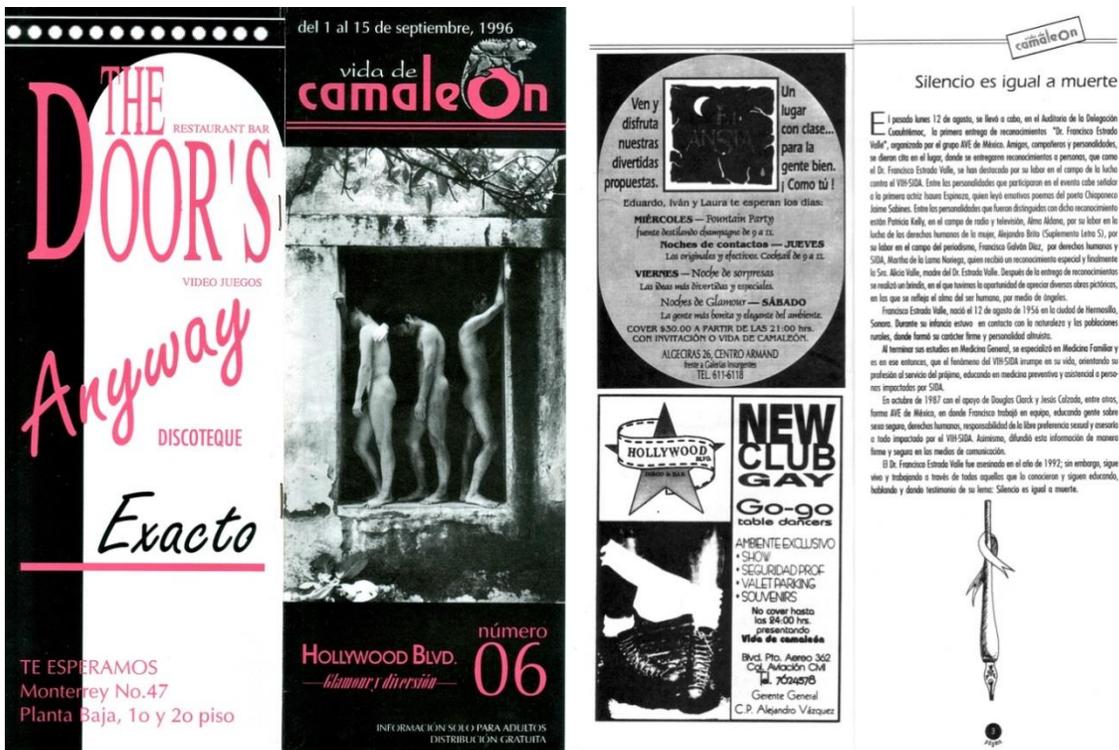


Fig. 6: Portada, contraportada y páginas interiores de la revista *Vida de camaleón*.

En este orden de ideas, Hal Foster (2001), en «El artista como etnógrafo», ofrece un recordatorio del texto seminal de Walter Benjamín llamado «El autor como productor», el cual fue presentado en 1934 en el Instituto para el estudio del fascismo en París. Sintomáticamente, a inicios de los 80, algunos artistas retomaron los postulados de Benjamin y nuevamente los plantearon ante su escenario, cambiaron al proletario por las llamadas «minorías». En ambos casos, los pensadores y los artistas concebían sus respectivos contextos como marcados por la incertidumbre, en un caso política, en el otro, de salud. *Vida de Camaleón* no tenía la intención de ser una obra artística en sí misma, pues fue un proyecto de promoción, dignificación y recuperación económica montado por un grupo deseoso de contribuir a su comunidad, pero ahora a la distancia, revisando toda esta narración de sucesos, entiendo que de manera espontánea documentamos la historia de esos días, con una intención muy cercana a la planteada por Benjamin.

Varios meses después que Alfonso enfermó y murió, su familia se llevó todo, dejó a Edgar sin nada: computadoras, automóvil, equipo de oficina, cámaras, dinero en el banco. El último número de *Vida de Camaleón* lo dedicamos a Luis González de Alba, por el primer aniversario del *Almacén*. Le regalamos la portada, pues era una manera de agradecerle que fuera el primer cliente que creyó en nuestro proyecto. Ya no había ni dinero ni ánimo de seguir y cerramos la revista. Todo había terminado en noviembre de 1996. Edgar no pudo terminar la licenciatura en la UAM, aunque solo le faltó aprobar una materia, en la que debía aterrizar un proyecto de beneficio social. Presentó el proyecto de *Vida de Camaleón*, pero fue reprobado por el maestro en turno, del cual recuerdo perfectamente su nombre. La razón: había ganado dinero con el proyecto que solo debía de ser de «beneficio social».

Después del fin de los grandes relatos, dados por terminados en la posmodernidad, el futuro se construye con microrrelatos, como este texto, que intenta aportar la memoria de la familia que formé entonces. Sé que algún día de estos los volveré a ver, para contarnos las novedades, salir de paseo por la noche y buscar otros amantes.

## **Referencias bibliográficas**

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (1994), «Asesinatos de gays en Chiapas: continúa la impunidad» pp. 1-17: <<https://www.amnesty.org/download/Documents/180000/amr410071994es.pdf>>.
- COVARRUBIAS, José María (1996), «De cuerpo presente-Diez y va un siglo», *Vida de Camaleón*, 1-15 junio, No. 0, p. 12.
- CRIMP, Douglas (2005), «Duelo y militancia», *Posiciones críticas*, Akal, Madrid, pp. 99-113.
- DAVIS, Angela (2015), «Archivos desclosetados», *Nina Höchtl*, <<http://www.ninahoechtl.org/works/archivos-desclosetados-espectros-y-poderes-disidentes/>>
- FOSTER, Hal (2001), «El artista como etnógrafo», *El retorno de lo real*, Anna María Guasch (ed.), Akal, Madrid, pp. 175-208.
- FRANQUET, Xavier y Juane HERNÁNDEZ (s. a.), «Breve historia del tratamiento del VIH», *Gtt—vih.org*, en: <http://gtt-vih.org/book/print/6815>
- GARCÍA SÁNCHEZ, Raúl (2016), «Arte, placer y goce en el cuerpo post sida», *Tratado breve de concupiscencias y prodigios*, Mauricio List Reyes y Juan Giménez Gatto, (coords.), La Cifra, Ciudad de México, pp. 111-135.
- GARCÍA SANGRADOR, Raúl (2017), «El goce como estrategia de construcción del cuerpo post sida», *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2, pp. 147-163: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/30952/30775>>.
- GUASCH, Anna María (2011), *Arte y Archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*, Akal, Madrid.
- MANDUJANO, Isaín (2016), «Asesinato de joven transexual indigna a la comunidad gay de Chiapas» *Proceso*: <<http://www.proceso.com.mx/458021/asesinato-joven-transexual-indigna-a-la-comunidad-gay-chiapas>>.
- ORTIZ, Maai (2015), «Joterías que marcaron la historia: Festival de Diversidad Sexual Juvenil de la Ciudad de México», *El arte de los jotos*: <<http://elartedelosjotos.blogspot.mx/2015/03/joterias-que-marcaron-la-historia.html>>.
- TEUTLE, Alberto y Mauricio LIST REYES (2015), *Húmedos placeres. Sexo entre varones en saunas de la ciudad de Puebla*, La Cifra, México, D.F.